

## **RELATO: CARMEN**

**AUTOR: Javier García Sáez**

**Pseudónimo: Javelín**

Una mujer asombrosa forma parte de mi vida. Se trata de mi abuela, Carmen. No sé cómo explicar cómo es, porque las palabras que yo utilice para describirla, en ningún caso me parecerán correctas. Sí, ya sé que por regla general las abuelas son entrañables, sabias, amorosas, sufridas, prudentes, tolerantes, pacientes, cariñosas, trabajadoras y hacendosas... Pero es que mi abuela es mucho más.

Mirad, me cuenta que nació en el año en que terminó una guerra muy sangrienta que hubo en España. Así que los primeros años de su vida no tuvieron que ser de abundancia, precisamente.

Sus padres vivían de la agricultura en un pueblo muy pequeño. Desde pequeña ha trabajado mucho. Creo que nunca fue niña.

Su madre, enferma, no se podía ocupar de las tareas de la casa, con lo que mi abuela, siendo muy pequeña, ya tenía que resolver todos los temas del hogar.

Tenía un hermano más pequeño, pero también enfermó. Así que ella y su padre se repartían el trabajo. Aún así, ella recuerda con agrado sus años de infancia. Nunca se queja de haber trabajado tanto y de no haber tenido otro destino quizás más feliz.

Creció y se hizo una joven muy guapa. Esto lo sé no porque me lo diga ella, es que lo veo en las fotos que me enseña.

Conoció a mi abuelo y se casaron. Pero en esos años tampoco había grandes lujos.

Tuvieron que emigrar para poder vivir lo mejor posible. Se fueron a Francia. He leído que en esos años muchos españoles se fueron de sus pueblos y ciudades a otros países. Se ve que aquí en España la cosa no estaba muy bien.

Mi abuela me cuenta que en Francia vivían en una habitación... ¡Sí, no en un piso! En una habitación sin baño, porque el baño era compartido con personas de otras habitaciones.

Sin embargo, también recuerda esos años con agrado. Quizás sólo quiere recordar las cosas buenas que le pasaron. Ya sabéis, esos momentos que todos tendremos en nuestras vidas, que son recordados con añoranza aunque estén justo al lado de otros momentos que mejor queremos olvidar.

Sí, creo que mi abuela me cuenta sólo esos momentos bonitos porque quiere que la recuerde feliz.

Años después volvieron a España. Tuvieron tres hijos. Uno de ellos es mi madre.

Todos estos años vividos en España creo que han sido más felices. No quiero decir que hayan sido fáciles. He oído historias que mi abuela cuenta en las que veo que han pasado por situaciones muy complicadas. Pero de todas han salido.

Hoy se ve rodeada de nietos. Y su mayor ilusión es juntarnos a todos y compartir con ella una buena mesa. ¡Es muy buena cocinera! ¿Qué digo? ¡Es la mejor cocinera del mundo!

Y sí, es, como he dicho al principio del relato, paciente, sufrida, trabajadora, sabia y no sé cuántas cosas más. Pero, ante todo, es una abuela insuperable.

Para mí es la mejor abuela del mundo.